

Plaza pública

► Felipe González en México

► Entre la oposición y el poder

Miguel Angel Granados Chapa

Mañana llega a México Felipe González. No es la primera vez que el joven líder del Partido Socialista Obrero Español, el partido fundado por el tipógrafo Pablo Iglesias hace más de cien años, está en nuestro país. Pero es la ocasión inicial en que viaja a esta tierra revestido con el mandato político que hizo de él presidente del gobierno.

Nacido en el verano del 42, González encarna de manera prototípica lo que es la generación que presenció y protagonizó la transición política española. Como muchos otros militantes, González, que creció sin conocer otro mundo que no fuera el *teocraticomilitarfinanciero* del franquismo, pasó de la clandestinidad a la acción opositora abierta, en un tránsito que no siempre es fácil y fructífero, pues resulta más brutalmente definido (y en cierto modo más sencillo) el combate frontal que la permanente negociación y a veces temporización a que obliga, como en el caso de España, el paulatino desmontamiento del aparato político franquista y su remplazo por formas de mayor hondura democrática.

La complicación es todavía mayor cuando de la oposición se pasa al ejercicio del poder. Ese trayecto produce necesariamente cambios, dictados por la prudencia, pero que pueden parecer, o ser, resultado de una transformación discutible de las perspectivas del militante. Lo que se dice desde la tribuna parlamentaria, urgiendo a los gobernantes a proceder de tal o cual forma, acaso se rehúse a hacerlo el dirigente del partido en el poder. Cualesquiera que sean las motivaciones y su grado de legitimidad, tal mutación es frecuente. El caso del PSOE y de su líder principal no han sido la excepción.

Un ejemplo característico de esta metamorfosis es el relacionado con el ingreso de España en la OTAN. Como dirigente de la oposición, González se manifestó por entero contrario a la incorporación de su país a ese pacto militar. Más todavía, como respuesta a la negativa del gobierno de Calvo Sotelo de recurrir al referéndum para que los ciudadanos dijeran su parecer, el PSOE organizó una campaña destinada a mostrar, con las firmas de cientos de miles de españoles, que la opinión nacional era contraria a semejante decisión. Que el asunto era, además de su fondo real, concerniente a los principios doctrinarios de la socialdemocracia, un tema de campaña electoral, lo prueba la respuesta que al respecto dio González en la entrevista que al finalizar mayo dio al subdirector general de unomásuno, Carlos Payán Vélver:

"... nosotros llegamos al gobierno en una situación todavía delicada del proceso político español y decidimos para la integración militar reestudiar nuestros problemas de seguridad y de defensa, con el objetivo de consultar con calma y después de una información suficiente, a la opinión pública española... creo que el pueblo español debe reflexionar sobre sus necesidades de seguridad y sobre su contribución a la seguridad occidental... también tenemos que definir cuál es nuestra cuota en la seguridad colectiva..."

No deja de insistir González en su ofrecimiento de que la consulta pública se hará, y en el término de los cuatro años que dura la legislatura española que comenzó sus trabajos en diciembre. Pero no le corre prisa convocar a ella, y tampoco, según se ve, le corre prisa obtener un resultado contrario a la integración de España en la OTAN, pues desde La Moncloa ve las cosas de manera diferente a como las apreciaba desde el Parlamento.

De cualquier modo, el gobernante español llega mañana a México. No será una visita como las de antes ni será una visita como las de otros jefes de Estado. La tradición republicana que su partido propició y ejerció, y la entrañable relación entre los dos países, son factores que matizan el carácter de esta visita. No en vano González recordó que México fue amigo de España en la dificultad.